

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	1,50 pesetas
Año...	6
Provincias y Portugal, se-	
mestre...	4
Extranjero y Ultramar, año	16
Número atrasado...	0,25
25 ejemplares...	1,50



AÑO IV

Madrid 27 de Octubre de 1898

NÚM. 155

EL GRAN CISMA DEL GRAN PARTIDO GOBERNANTE



—¡Ay, hija, lo que hemos hecho!

La comida de las fieras

Escenas parecidas á las de la obra de Benavente que se estrenará en la Comedia

PERSONAJES

D. Práxedes Mateo Sagasta.
D. Segismundo Moret.
D. Germán Gamazo.
D. Alberto Aguilera (niño grandullón).
D. Antonio Maura.
D. Santiago Angulo (niño progresista).
D. Gonzalón (niño gemelo de Aguilera).
D. Pablo Cruz, estadista.
D. Pascual Ribot y de la Cartilla, gobernador de cadente.
El conde de Romanones marqués de Futuro.
D. Trinitario R. de Capdepón.
Quince gamacistas de guardarrópia.
Cuatro moretistas y un cabo.
Treinta parientes de ambos sexos de Sagasta.
Y otras fieras.

(Almoneda en el comedor de Sagasta. Trastos fusionistas en completo desorden, como si se tratara de una combinación de gobernadores civiles. Sobre una butaca un morrión de miliciano nacional. Detrás de la puerta la célebre porra de la partida que capitaneó D. Práxedes, porra que está esperando que su dueño se vaya á ella en cuanto termine lo de Caparrotta en París. Un tapete verde encima de las piernas de Aguilera. Sillas cojas y autoridades estropeadas. Todo tan desordenado y caótico como si lo acabara de gobernar Sagasta. Son las once de la mañana en un reloj de cuco, que tiene don Práxedes para medir El Tiempo de Silvela. La almoneda presenta animadísimo aspecto.)

Moret.—Oiga usted, D. Práxedes, ahí está un inglés que quiere una colonia ¿qué hacemos?

D. Práxedes.—Bien sabe usted que se nos han concluido, ¿Será caprichoso ese inglés?

Moret.—Me figuro que sí, todos lo son, poco ó mucho.

D. Práxedes.—Pues dígame usted que nos compre el morrión.

Gamazo.—Yo no consiento que se venda el morrión, es primo de Maura.

D. Práxedes (asombrado).—¿Cómo! ¿mi morrión de miliciano nacional es primo de Maura?

Gamazo.—Sí señor; está hecho con suela sacada de la piel de una ternera de Palma de Mallorca, ternera de la cual fué vacunado Maura, á los seis años de edad.

D. Práxedes.—¿Lo que sabe este Gamazo! Pues nada, amigo Segismundo, no le ofrezca usted el morrión al inglés. No es cosa de producir por eso un cisma en el partido, ofrézcale usted la porra.

Gamazo.—Yo no consiento que se venda la porra, es pariente de Maura.

D. Práxedes.—¿Mi porra pariente de Maura? Pero D. Germán, si está ya muy vieja, y Maura es casi un chiquillo. ¡Ea, eso no puede ser!

Gamazo.—Si señor, esa porra procede de un árbol con cuya madera se hizo también un bastón de gobernador civil para un pariente de mi cuñado; por consiguiente, si no pertenecen á la misma rama, son por lo menos del mismo tronco y el parentesco es indudable.

D. Práxedes (incomodado).—Bueno, Segis, ofrézcale usted al inglés cualquier cosa, aunque sea esa cerradura suelta, y á ver cuánto da por ella.

D. Pascual Ribot.—Yo la tasaré (mirándola por el ojo de la llave). Cinco pesetas.

D. Práxedes.—¿Supongo que esa cerradura no será también pariente de Maura?

Gamazo.—Ella no, pero sí el tasador.

D. Práxedes.—Ya me chocaba á mí... Bueno Segis, venda usted la cerradura al extranjero.

Moret (volviendo muy risueño).—Ya lo hice!

D. Práxedes.—¿Si no hay nadie como usted para venderlo todo! ¿Qué sería de mí sin usted en esta gran almoneda!...

Aguilera (á los otros dos niños Santiaguillo Angulo y Gonzalón).—¿Queréis que juguemos á fundar un Asilo?

Angulo.—¿Cómo se juega á eso?

Aguilera.—Lo mismo que al monte, pero con unos pabellones encima.

Gonzalón.—¿Y quiénes ocupan esos pabellones?

Aguilera.—Los que vayan perdiendo en el juego.

Santiaguillo.—Sí, sí, juguemos, juguemos.

Gamazo (aparte).—Estos niños me revientan, siempre están jugando. Vaya un respeto que tienen á nuestra almoneda. Más les valdría estudiar la Cartilla.

D. Pascual Ribot.—Eso digo yo; las hay preciosas por cinco pesetas.

D. Práxedes.—¿Pero que es esto, no vienen más compradores? A ver, Pablo Cruz, sal al balcón y mira si llega gente.

Pablo Cruz.—No, señor; no pasa nadie más que el ministro de Estado por la acera de la derecha y un ojo suyo por la de la izquierda.

D. Práxedes.—Bueno, es lo mismo que si no pasara un alma. Bien sabes que ese ministro es de N. P. U., ó sea de los que No Pueden Usarse. Puesto que nuestra almoneda empieza á estar desanimada y no hemos recibido noticias de la sucursal de

París y van á dar las doce, lo mejor será que comamos.

Todos los parientes.—Sí, sí, á comer, á comer.
D. Trinitario.—Esperen ustedes un momento, ya me siento caer. Un segundo nada más... Tic-tac, tic-tac, tic-tac, cataplum. (Cae de bruces.) Ahora son las doce en punto.

Gonzalón.—Lo mismo habrá hecho en este momento la bola verde de Gobernación.

D. Trinitario.—Soy su jefe inmediato aunque me esté mal el decirlo.

D. Práxedes.—A la mesa señores, á la mesa. (Todos los personajes se sientan precipitadamente y pegándose codazos.)

D. Práxedes.—¿Tiene usted mucho apetito Romanones?

Romanones.—Imagínese usted, soy el jefe de los futuros de los que no han comido todavía. Tengo más hambre que un oso. Estoy...

D. Trinitario (por la de la mesa).—¿Cómo me incomoda esta pata!

D. Práxedes.—Hombre, olvídense usted alguna vez de que es ministro. Ea, ya está aquí la sopera. Hay para todos.

Gamazo (solemnemente).—Que nadie toque esa sopa.

D. Práxedes.—¿Es también pariente de Maura?

Gamazo.—No, señor; pero me ha parecido ver un pelo en el fondo de la sopa.

Moret.—¿Usted siempre encuentra pelos cuando come en familia!

D. Práxedes.—Vaya, vaya, haya paz. (Cogiendo el cucharón.) Vengan platos y al que le toque el pelo de Maura que se aguante. La sopa está riquísima, es sopa fusionista. De hierbas. (Reparte la sopa.)

Un gamacista.—D. Germán, nos han dado menos sopa que á los moretistas y eso que somos agrícolas, y la sopa nos pertenece porque es de hierbas.

Un moretista.—Eso no es cierto; á mí no me ha tocado más que un en-trés de cucharadas, quiero decir tres de éstas.

D. Práxedes.—Calma señores, calma. Comamos en paz y en gracia de Dios, por lo menos hasta que se termine la almoneda. (Al criado.) Quite usted los platos antes de que se los tiren á la cabeza, y venga el clásico cocido. Relámete, Pablo Cruz, mira qué garbanzos. Son mayores que tu cabeza.

Pablo Cruz (con admiración).—¡Oh, qué estadistas!

Gamazo.—Como yo, de tierra de Campos. Prohibo, por consiguiente, que se los coman ustedes. Estos garbanzos son electores míos.

D. Práxedes.—¿Por cuánto no había de resultar que le tocaban á usted algo!

Moret.—Ese hombre, además de triguero y pro-saico, es insoportable.

Amós Salvador.—¿Quiero más sopa!

D. Práxedes.—Pero sobrino, si se la han llevado... Salvador.—¿Pues yo quiero más sopa!

D. Práxedes (al criado).—Traiga usted la sopa si queda algo. ¡Parece mentira lo que traga este chico, y eso que tiene toda la dentadura postiza.

Un fusionista procedente del posibilismo (dando un grito).—¡Ah!

D. Práxedes.—¿Qué le sucede á usted, joven?

El fusionista (asustado).—¿Que me andan por debajo de la silla!

Todos (con terror).—¿Será D. Paco Silvela!

Ribot (saliendo de debajo de la mesa).—No señores, soy yo. Se me había perdido un duro y lo andaba buscando.

El fusionista.—¿Mi mamá, qué sustazo, estoy transido!

D. Práxedes.—¿Vaya un sitio que elige usted para buscar monedas!

Gamazo.—Mucho peor es que esos niños de Moret continúen jugando en la mesa. Esto es verdaderamente inaguantable.

Moret.—A quien no se le puede aguantar es á usted.

Salvador.—¿Quiero más sopa!

Gamazo (á Moret).—¿Que se calle la mariposa de colores!

Moret.—Oiga usted, so cursi, á mí ningún rural me pone motes.

Gamazo (indignado).—¿Rural yo, que he reformado la enseñanza!

D. Práxedes.—Calma, señores, que van á traer las Colonias, quiero decir, los principios. ¡Haya paz hasta que terminemos la comida y la almoneda!

Salvador.—¿Quiero más sopa!

Moret (á Gamazo).—¿Hombre rústico!

Gamazo (á Moret).—¿Colorista!

(Todos los personajes se ponen en pie y se amenazan.)

D. Práxedes.—¿Pero que no ha de haber un momento de tranquilidad en esta casa! Basta, D. Germán, sigamos comiendo. Ahí tiene usted su plato.

Gamazo.—Muchas gracias, se lo tiraré á Moret á la cabeza (lo hace).

Moret.—Pues ahí va también el mío (se lo tira; el plato ¿eh?)

(Vuela toda la vajilla. Moretistas, gamacistas, jugadores y parientes se agarran y luchan á brazo partido liberal. La escena parece el comedor de Agramante. Este, desesperado, corre de un grupo á otro, intentando pacificarlos y rascándose la barba. Aumenta la confusión y el jaleo. Brota la sanore de varias narices.)

D. Práxedes (á grito pelado).—¿Señores, señores, que así no podemos acabar de comernos el presupuesto!

Todos (furiosos).—¡Mejor, nos comeremos los unos á los otros!

(Suenan mordiscos y gritos de dolor. El suelo se cubre de miembros palpitantes. Queda clavada en una pierna la dentadura postiza de Amós Salvador. Festín de antropofagia digno de la pluma de Bona foux.)

D. Práxedes (anonadado).—¿Esta es la comida de las fieras! ¿Y ahora qué hago yo con los de París?

(Sigue la hecatombe—esta palabra está bien aplicada—hasta que se impone el silencio por falta de carne.)

D. Práxedes (contemplando con terror los restos sanguinolentos de su partido).—¿Se han devorado lo mismo que lobos! ¿Dónde, después de esta escena espantosa, dirigire mis cansados pasos?

Un doméstico.—¿Señor, señor!...

D. Práxedes.—¿Qué nuevo infortunio vienes á anunciarme?

El doméstico.—El administrador de la finca sube por la escalera con el recibo.

D. Práxedes (aterrado).—¡Pronto, el coche. ¡A la Moncloa! (Huye.)

(Cae el telón.)

EL MISERERE DE LA FUSIÓN

(Parodia del Miserere del fusionista D. Gaspar)

Es de noche: el ministerio de Práxedes sin segundo, para honra del Viejo Mundo y perdición de su imperio yace envuelto en el misterio y en las tinieblas sumido. De nuestro poder ya hundido, último resto glorioso se halla Aguilera, el coloso al pie del monte tendido. El viento del Guadarrama deja sus antros oscuros y:—¿Estamos aquí seguros?—Puigcerver medroso exclama. Gamazo lleno de escama surca el ancho firmamento y á veces se oye el lamento con que llora Capdepón la muerte de la fusión... ¡Y don Germán, tan contento! La Presidencia sombría en honda calma reposa; la campana tuctiosa del eléctrico tranvía sus ruidos de Unción envía ya cada vez menos leños, y á los pálidos reflejos de sus luces, se levantan fusionistas que os espantan con sus risas de conejos. De súbito, ¡qué demonio! la presidencia conmueve ruido extraño, que aunque leve, produce á todos insonio (1)... La sombra de don Antonio con mano firme y segura entreabre su sepultura y al ver su faz lacia y seca Práxedes hace esa mueca de quien ya no tiene cura. Viendo esa faz descarnada, don Práxedes, nuestro dueño sale de su eterno sueño sin acordarse de nada: recorre con la mirada aquel salón solitario, con cansancio extraordinario y ya á percer resuelto, mira á Ferreras envuelto y El Correo por sudario. —¡Hola!—grita en son de guerra con aquella voz concisa, que ya á Maura causa risa y á todos en esta tierra. —¡Me chincho en la suerte perral Venid ¡oh mi noble rama! Merinos que honrais mi fama, Angulos, Cruces... mortuorias, venid á aumentar mis glorias, que don Práxedes os llama. Contestando á estos conjuros brota algo confuso y hondo, como artículo de fondo de Burell en tiempos duros. De fusionistas impuros la sala á llenarse empieza y es de notar su tristeza y el gesto despavorido... ¡Casi todos han salido con la mano en la cabeza! Bello, fino, perfumado alzase don Segismundo, que á perder el nuevo mundo comenzó, siempre acertado. López (2) se despierta al lado de las Vallecas devoto y aquel Girón ó aquel roto, que subido en la cueca de Ultramar, ve hundirse á España á impulsos del terremoto. Segismundo el tornadizo de infausta y negra memoria, en cuya edad nuestra gloria como nieve se deshizo. Bajo el poder de su hechizo sigue España todavía, desde aquel terrible día e: que fué á cantar la jota

(1) No lo sé; pero adivino que así lo dice Merino.

(2) Puigcerver.

del ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!, el... patriota (1)
con toda su compañía.
Con terrifica sorpresa
y en silencioso concierto,
los fusionistas que han muerto
van saliendo de su huesa,
y aunque están hechos pavesa
quieren cobrar... nuevos bríos,
y allí los veréis ¡qué tíos!
¡Cuántos humanos despojos
con mucha carne en los ojos
y con los cráneos vacíos!
De don Práxedes en pos
respondiendo al llamamiento,
pues ven llegado el momento
del santo juicio de Dios,
acuden de dos en dos,
cuneros y muñidores,
estetas, enterradores,
espadistas, descuideros,
exministros, consejeros
y muchos gobernadores...

En la enorme confusión
con que se agolpa y hacina
hasta el más torpe adivina
que es aquello la fusión;
por dentro la procesión
marcha tras quien la congrega
y cuando á la puerta llega
do lo que la aguarda sabe
ve luz... *cursitibus y suave*
como Balsa de la Vega.

Resuena el piporro en tanto
y aquellos muertos despojos
caen hacia Oriente de hinojos
y á Dios elevan su canto.
Honda expresión de quebranto,
aquel eco de la tumba
(ó bien, de la timba) zumba
y al paso que va creciendo
se ve, con feroz estruendo,
que Aguilera se derrumba.

(Oído al canto)
«Fuimos las ondas del río
liberal que desbordado
corrió, pero se ha secado
como otro Gullón (don Pío).
¡Concho! ¡Nuestro poderío
se extingue, se apaga y muere.»

Miserere.
¡Maldito, maldito sea
aquel Gamazo violento,
que se marcha tan contento
con toda su patulea!
Contra nosotros menea
ya el arma con que nos hiere.

Miserere!
Ya no vive nuestra raza
Despreciando al vulgo perro:
la gente se crece al hierro,
corriendo de plaza en plaza,
como Alonso de Beraza,
y la libertad prefiera.

Miserere!
Mas la facción enemiga
que nos lleva hacia el abismo,
si remata al fusionismo,
no recogerá una espiga.
Sin compasión ni fatiga,
hoy nos mata: pero muere.

Miserere!
Súbito, con sordo ruido
cruje el piporro y estalla:
todo fusionista calla.
Don Práxedes aburrido,
como siempre se ha dormido.
Pablo Cruz hace otro tanto
y á los otros el espanto
les domina tan de veras
que siguen, cual plañideras,
vertiendo abundoso llanto.

A medida que decrece
la luz misteriosa y vaga,
todo aquel ruido se apaga,
la fusión se desvanece.
Antes que se desperece
con el alba, se evapora
Práxedes y de la aurora
á la luz turbia y escasa
mira cómo silba y pasa
Weyler en locomotora.

EL NUEVO PARTIDO

Gedeón entrevistando á Sagasta á propósito de la crisis:

—¿Cómo explica usted, Don Práxedes, lo ocurrido?

—La crisis, amigo Gedeón, viene de atrás y la han agravado considerablemente ciertas meticulosidades.

—¿Y con quién cree usted que se irán esos disidentes?

—Hombre, decentemente no tienen más que una salida.

—¿Cuál?

—Irse con Carlos Chapa.

—Parece mentira, amigo Gedeón! ¿Que cosas ocurren! ¡Vea usted estos hombres austerísimos, éstos cuáqueros, éstos que siempre la están echando de catones....

—Y andan cerca de eso, amigo Merínez!

—¿?

(1) Aquí pueden ustedes poner algo que no sea ripio.

—Si, señor: parecen catones y no son más que cartillas.

—Conque ¿es partido ó disidencia, Sr. Menchetez?
—Partido, amigo Gedeón, no le quepa á usted duda.

—A mí no me cabe nada, Menchetez: ya sabe usted, yo sagastino de toda la vida... hasta que manden Silveira ó Weyler ó los futuros de *El Globo*.

—Para tiempo hay; pues, si, yo lo he visto y no tenga usted duda de que es partido, completamente partido... y de que no tiene que ver nada con las temporadas.

El señor director de *El Liberal de Jaén* nos escribe quejándose de que en Jaén, donde reside, el caciquismo es la cosa más brava que oírse puede.

Parece que en aquel Ayuntamiento hay chanchullos y gatuperios gordos, y que á quien habla de eso le meten bonitamente en la cárcel ó le apalean como... como saben apalean los fusionistas y los mozos de cordel.

Lo más curioso es que *El Liberal de Jaén* se titula órgano del partido liberal.

De modo que no tienen razón sus quejas, pues lleva en el pecado la penitencia. Que amor de liberales, ya está probado, cuando no es á puñadas es á... Gamazos.

GEDEÓN MORENO

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que el teatro de la Comedia se ha convertido en una menagerie.

Vease la clase. El primer estreno de la temporada será *La comida de las fieras*, de Benavente, obra que con tanto éxito se representa todas las tardes en la sección zoológica del Retiro. En la anterior plana insertamos unas escenas de esta producción con sus animales más propios.

Después de *La comida de las fieras* irá la reprise de *Los domadores*, de Sellés, y á continuación el estreno ó los estrenos de los actos segundo y tercero de la trilogía Sellesiana, titulados respectivamente *Las serpientes* (¡Sagasta, Sagasta! digo ¡lagarto, lagarto!) y *Los caballos*, incluso el blanco, ó sea el nuevo empresario del lindo coliseo de la calle del Príncipe.

La comida de las fieras, *Los domadores*, *Las serpientes*, *Los caballos*... digan nuestros lectores si no hay motivos bastantes para confundir el teatro de la Comedia con el circo de Malleu. Pues todavía hay otro. Pasando Gedeón ayer tarde por delante de la concurrencia y elegante menagerie oyó espantosos ruidos. ¡Era que estaba ensayando dentro Donato Jiménez!

Aprovechando la estancia en Italia de la compañía de María Guerrero, van á publicar los gamacistas un nuevo periódico titulado *El Español*.

Este no será dirigido por D. Ramón Guerrero, sino por D. Sánchez Guerra.

Saludamos entusiásticamente á la nueva compañía de *El Español*, deseándole tantos triunfos como á la antigua en la interpretación del repertorio clásico como *El Desdén con el desden*, *Entre bobos y gamacistas anda el juego*, *El ministro vergonzoso en Palacio* y *La niña boba*, ó *memorias de un gobernador de Cádiz*.

En el Teatro Nuevo de Sánchez de León no han gustado *Los herederos*.

Lo mismo sucede en el Teatro Antiguo de Sánchez de Sagasta; tampoco gustan esos señores.

Ya lo saben D. Segismundo y D. Germán: el público en cuanto oye hablar de herederos, silba como un sólo albaica testamentario.

.... y armas al hombro

Leo en *La Corres*:

«De una especie de consulado provisional de España en Puerto Rico se ha encargado á D. Pedro Pérez, español residente en la pequeña Antilla desde hace bastantes años.»

Seamos claros.

Eso no es una especie de consulado provisional. Sino una especie de la... ensuciamos.

Para lo cual nadie más indicado que ese señor don Pedro ó cualquier tocayo de él.

Males... innecesarios.

«El Sr. Romero Girón continúa enfermo, aunque por fortuna su dolencia no reviste caracteres de gravedad.»

No: si en Ultramar todo estuvo muy malito; pero ya no tenemos nada grave.

Ni leve.

Telegrama de Londre

«Circula el rumor de que los arsenales de Portsmouth, Devonport y Chatan, han recibido la orden de armar á toda prisa los torpederos.

En el Almirantazgo no se niega esta noticia. Hay fundados motivos para creer que es exacta.

¡Ah! ¿Están armando torpederos? Pues entonces, no hay cuidado.

En Valladolid se ha constituido una sociedad azucarera que cuenta con muy crecido capital y se propone hacer grandes plantaciones de remolacha.

En Zaragoza se han formado varias sociedades del mismo género.

Y otro tanto ocurre en Asturias y otras regiones. De todo este azúcar habremos menester después de los amargos tragos que nos esperan.

Tan amargos, que hay para dudar del propio azúcar.

Porque puede que con azúcar estemos peor, según la famosa frase de Arrieta.

El sport de moda:

«Ha salido de Granada para Cartagena, el yanqui Jorge Melville Boyutor, que se propone dar la vuelta al mundo á pie.»

El proyecto no puede ser más yanqui.

La vuelta al mundo á pie.

Y con dinero nuestro.

Estamos decididos á perder Filipinas.

Pero con buena ortografía, eso sí.

Antes escribíamos: Visayas.

Luego dijeron que debíamos escribir: Bisayas.

Y ahora los pulcros escriben hasta nueva orden: Bisallas.

Y los yanquis dirán—como si los oyera—y además tendrán muchísima razón:

—Pero, hombres de Dios, ¿cómo quieren ustedes conservar la propiedad de una cosa, que ni siquiera saben ustedes cómo se llama?

El sucesor de Gamazo:

«Como habíamos anunciado previamente, está tarde á las cuatro ha tomado posesión del Ministerio de Fomento el Sr. Sagasta.»

Gracias á Dios que vemos á D. Práxedes en el buen camino. Desde la Presidencia al Ministerio de Fomento.

De allí á la estación del Mediodía ya no hay más que un paso.

Dice una correspondencia de Manila:

«Las tropas españolas y las yanquis suelen fraternizar, aunque no por verdadera simpatía por lo que á nosotros se refiere, sino por algo del espíritu chancero de nuestro pueblo que le induce á salpimentar con alguna nota cómica los momentos más serios.»

En efecto, el caso es para tomarlo á broma.

Todavía resultará que la guerra con los Estados Unidos y la paz con los mismos señores, son dos chanzas.

Dos chanzas iguales á otra tercera: á la chanza de Calatayud.

Y el que quiera saber en qué consiste, que vaya á Cádiz ó que se lo pregunte al gobernador.

Los yanquis no quieren pagar la deuda de Cuba.

De manera que una de dos:

O la paga la isla,

O la paga el Estado español.

Esta duda nos recuerda la discusión de dos borrachos á la puerta de una taberna:

—Bueno; antes de entrar, es preciso que acordemos cual de los dos es el que va á quedar á deber.

Del cartel de anoche:

«Comedia 8 1/2 (moda).—Tiquis Miquis.—Meterse á redentor.»

¡Vaya un par de títulos!

Parecen alusiones satíricas á la última crisis ministerial.

Y es que la empresa de la Comedia tiene celos de *El Español* (órgano del Sr. Gamazo.)

De Puerto Rico:

«En el Consejo se leyó un telegrama de Puerto Rico diciéndole que en el vapor *Montevideo* había embarcado para la península el general Ortega con un batallón de Artillería y el de Orden público, recibiendo los honores correspondientes.»

Puede estar tranquilo el gobierno.

No solo disfrutamos de un orden envidiable.

Si no que vamos á tener también orden público repatriado.

¡Qué felicidad!

¡Morir, como va á morir España, de empacho de orden público!

«Un oficial de la marina dominicana se ha dirigido al general Blanco, haciéndole proposiciones para la adquisición, mediante compra, de algunos de los buques que se hallaban en Haití.»

Pues á venderlos inmediatamente.

Salgamos de Cuba como quien sale de las Américas verdaderamente españolas.

Es decir, de las Américas del Rastro.

Haciéndolo todo un baratillo.



Instantánea de nuestro corresponsal

REFRANES GAMACISTAS

Sabido es que el exministro de Fomento, Sr. Gamazo, es hombre chapado á la antigua, y bien necesita estarlo para tratar con sus protegidos. Nadie ignora que D. Germán era reputado hasta hace pocos días como la genuina y castiza representación del sanchopancismo político.

Pues bien, ahora, con motivo de la crisis que tanto dará que hablar á la *posterioridad*, y por ser la primera vez que D. Germán sale perdiendo con los tratos y contratos *a retro*, el sanchopancismo del hombre de Boecillo se ha manifestado en la invención de nuevos refranes que dejarían turulato al Sancho Pansa auténtico.

He aquí algunos de los que hemos oído á varios gamazoides de menor cuantía, y que nosotros hemos arreglado á nuestro gusto, en uso de nuestra prerrogativa de exdiputados.

A burlas ó á veras, sin cobrarlo bien no partas peras.

Según es el don, tal es el dador, y según el día, debe ser el... serafín.

Defiende á tus clientes y ampara á tus parientes, aunque sean mal olientes.

Más vale un toma... cartilla que dos te dará.

La mujer y la gallina y el diputado por Medina, por andar en malos pasos se pierden aina.

Quien se hace un cesto, se hará ciento, si le dan estetas y tiempo.

Más ven tres ojos que dos.

Aguilera ve la paja en ojos de Cádiz y no ve las vigas en la Moncloa.

Cuando no dan los trigos, dan los... mariscos.

Dijo á don Segis, Gamazo:—Quita allá, que tiznas.

Los perros de la fusión, cuando no tienen á quién, unos á otros se muerden.

Ribot á Aguilera dijo:—¿Quién es tu enemigo? El que es de tu oficio.

Donde fueres haz lo que vieres; y si vas á Puerta Tierra, haz lo que haga la masa neutra.

Callen barbillas y hablen cartillas.

Al buen gobernador con un duro al mes le basta.

Ya que no seas casto, sé cauto.

Quien tenga los autonomistas de vidrio no tire chinas á los estetas del vecino.

Más vale esteta en mano que cien moretistas volando.

Dime con quién andas y á quién amparas y te diré quién eres.

Sancha, Sancha, bebes el vino y dices que mancha.

Cuando uno se sabe arreglar, el dar va con el tomar.

Ni se cobran cartillas ni se pescan truchas á bragas enjutas.

Quien quisiere gobernador sin tacha, estése sin él.

Quien á los suyos se parece honra merece.

El comer y el rascar y de estetas tomar, todo es empezar.

Ojos que no ven... pagan un duro al mes.

De Cádiz vendrá quien de casa nos echará.

Hasta ahora las ciudades españolas que los reclaman son las siguientes:
 Madrid para el Tesoro público, á petición del señor ministro de Hacienda, que desea sacarlos los tuétanos á los huesos del Almirante, como fuente de ingreso para el Erario.
 Sevilla para la casa de Pilatos, donde se lavará las manos la señora momia.
 Barcelona para que figuren de hoy más en el Consejo de Ciento.
 Valencia para erigirles un monumento que hará *pendant* al Miquelete y que se llamará «el Cristoballete».
 Murcia para ver si recoje muchas naranjas.
 Pamplona para enterrarlos debajo del famoso reloj de la capital de Navarra.
 La Coruña porque es lógico que los restos de Colón descansan (á cualquier cosa llamamos descansar) en la ciudad de María Pita.
 Teruel para colocar el momio entre las momias de los amantes y divorcio seguro!
 Málaga para erigirle un monumento con rabos de pasas.
 Alicante para regalárselos con un botijo á Mestre Martínez.
 Oviedo para llevarlos á Covadonga y mezclarlos (oh mezcla detonante!) con los restos de D. Pelayo.
 Toledo para achicar al San Cristobalón de la Catedral.
 Alcalá por aquello de que quien tiene un tío en Alcalá, ni tiene tío ni tiene ná.
 Logroño para ponérselos por montera á la estatua de D. Práxedes.
 Bilbao para llevar á efecto la cremación en los Altos Hornos.
 Zamora para que vea el Almirante que no se perdió en una hora, como Puerto Rico.
 Valladolid—para qué ha de quererlos Valladolid?—para regalárselos á D. Germán.
 Zaragoza para colocarlos con toda solemnidad en cualquiera de los dos Sitios.
 Burgos para mayor honra, gloria y admiración del Papamoscas.
 Granada para que sirvan de enseñanza al Generalife... y á todos sus compañeros de armas.
 El Escorial para sentarlos en la silla de Felipe II.
 Santa Cruz de Tenerife ofrece á Colón un alojamiento provisional mientras llega la hora de que nuestra mala ventura pegue el tercer empujón á los restos de D. Cristobal.
 Gedeón, por su parte, ofrece su casa—Fuencarral, 23, 1.º—á D. Cristobal Colón.
 Crea el señor duque de Veragua que el muerto aquí estará más tranquilo que en otra parte.
 Por lo menos, nosotros no lo hemos de levantar.

El hueco de Gamazo (en Fomento)



Se indica para llenarlo á uno de esos dos señores,